



Semblanza de Pedro Laín Entralgo (1908-2001)

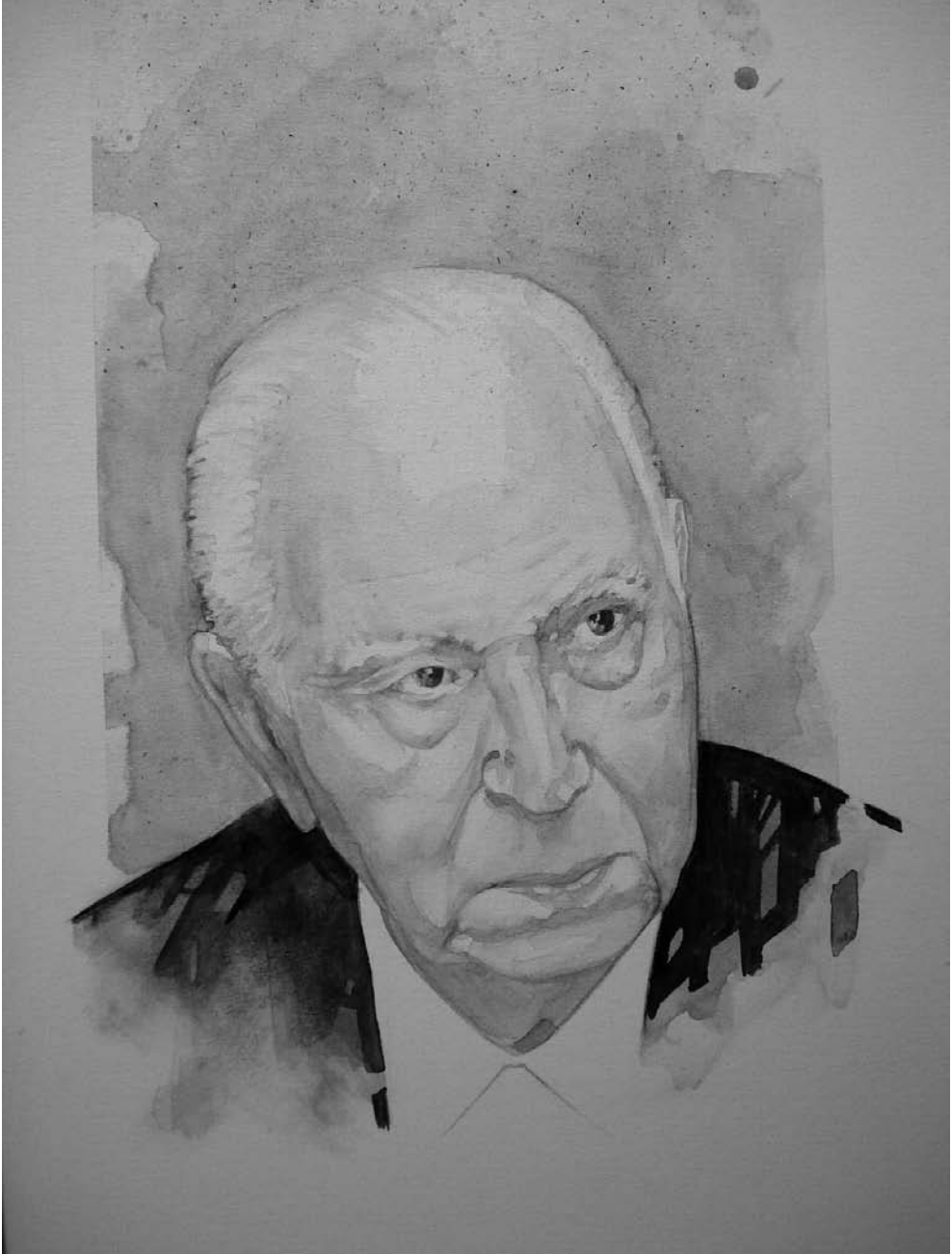
Pedro Laín Entralgo (1908-2001): biographical sketch

■ Nelson R. Orringer

■ Nacido en Urrea de Gaén (Teruel) y fallecido en Madrid, Pedro Laín Entralgo destaca como humanista, historiador y filósofo de la medicina; catedrático de historia de la medicina, maestro de discípulos distinguidos, historiador de la cultura española, y miembro de la Real Academia Nacional de Medicina, de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Española. De esta última institución fue Director entre 1982 y 1987. Educado en la llamada *Edad de plata* española (1876-1936), le afecta hondamente la Guerra Civil (1936-39). Reconócesele como el médico escritor más señalado de la época franquista. Tutor del rey, acoge gustoso la transición a la democracia. Cultiva cuatro disciplinas hermanas: antropología filosófica, antropología médica, historia de la medicina e historia de la cultura española. Autor de más de ochenta libros, fue investido Doctor *Honoris Causa* por universidades de tres continentes.

Laín sigue la voluntad paterna de perseguir una carrera médica por razones económicas. Estudia las primeras letras en Urrea de Gaén, donde su padre practica la medicina, y cursa el bachillerato en Soria (1917), Teruel (1919) y Pamplona (1921). Inicia estudios de Química en la Universidad de Zaragoza (1923) y los termina en la Universidad de Valencia (1927), donde se licencia en Medicina en 1930. Sus maestros J. J. Barcia Goyanes y J. Peset le orientan hacia la psiquiatría antropológica, influyente desde entonces en su pensamiento. En 1930 recibe el doble doctorado en Ciencias Químicas y

El autor es catedrático emérito de la Universidad de Connecticut (EE UU) donde ha dirigido el programa doctoral de Letras Hispánicas. Ha sido dos veces becario Fulbright en España y es miembro de numerosos comités editoriales. Su actividad académica está centrada en filosofía contemporánea comparada, teología comparada y en historia de la medicina actual. Entre sus publicaciones destacan: *Ortega y sus fuentes germánicas* (1979); *Nuevas fuentes germánicas de ¿Qué es la filosofía?, de Ortega* (1984); *Unamuno y los protestantes liberales* (1985); *La aventura de curar: la antropología médica de Pedro Laín Entralgo* (1997); *Angel Ganivet: la inteligencia escindida* (1998); *Hermann Cohen: filosofar como fundamentar* (2000), así como ediciones comentadas de F. Ayala, A. Ganivet y M. de Unamuno.



Pedro Laín Entralgo (acuarela de Ángel Caño).

en Medicina en Madrid, donde entra en contacto con la medicina de Jiménez Díaz, Marañón y Madinaveitia. En 1931, como becario de la Junta para Ampliación de Estudios, estudia psiquiatría en Viena en la clínica de Otto Pötz, y se convence del elemento psíquico en toda enfermedad.

Teórico sintético y médico casi nunca practicante —no sabe vencer la repugnancia producida por la enfermedad—, en 1932 oposita sin éxito a médico de guardia del Manicomio de Valencia. Sirve, entretanto, como Auxiliar de Ciencias en el Instituto-Escuela de la misma ciudad. Además, ocupa un puesto de médico en la sevillana Mancomunidad Hidrográfica del Guadalquivir. En 1933 trabaja como asistente voluntario en el Manicomio de Miraflores (Sevilla). Aunque sale triunfante en las oposiciones a médico de guardia en el Instituto Psiquiátrico Provincial de Valencia, goza de menos fortuna en su intento de abrir una práctica privada. Teórico por vocación, cultiva pronto la antropología médica entonces en boga en Viena y en Heidelberg. En 1935, funda *Norma. Revista de exaltación universitaria*, donde expresa su adhesión al movimiento germánico “en pro de la humanización de la Medicina”. Apoyado, además, por la Junta Central de Acción Católica, organiza con Juan José Barcia un curso estival de antropología médica en Santander, pero en 1936 estalla la Guerra Civil Española y se frustra el proyecto.

El trienio bélico le desvía de su vocación profesional. En agosto del 36, ingresa en la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). Colabora en su órgano propagandístico central, *Arriba España*, y participa en la fundación de *Jerarquía, Revista Negra de la Falange* (subtítulo mussoliniano). En 1938 traba amistad con Dionisio Ridruejo, poeta y propagandista. Trasládase a Burgos como jefe de la Sección de Publicaciones del Servicio Nacional de Propaganda, a cargo de Ridruejo. En la posguerra, se instala en Madrid y menudean sus colaboraciones falangistas en la Prensa nacional. En 1939 se hace cargo de la dirección de la Editora Nacional, y al año siguiente funda la editorial *Escorial* con Ridruejo, Luis Rosales y Antonio Marichalar. En la Editora Nacional, publica *Los valores morales del nacionalsindicalismo* (1941) y —lo que puede resultar chocante— *Medicina e Historia* (1941).

Su vocación de historiador de la medicina nace en 1938, durante la guerra. Angustiado por el problema nacional, busca explicaciones históricas, y este preguntar se adentra también en los grandes problemas de la medicina. Considera la posibilidad de aproximarse a la antropología médica a través de la historia de la medicina. Cartéase con el historiador de la medicina alemán Paul Diepgen para pedirle consejos profesionales. Estudia latín y griego, útil este último para su libro futuro *La medicina hipocrática* (1970). En 1939 ocupa el puesto de encargado de Psicología Experimental en la Universidad Central de Madrid, y también de auxiliar interino de la Cátedra de Historia de la Medicina de la misma universidad. En 1941 escribe una tesis doctoral, *El problema de las relaciones entre la medicina y la historia*, publicada como *Medicina e historia* (1941), de cara a prepararse para opositar a la cátedra de Historia de la medicina de la universidad madrileña. En 1942 gana por oposición esta cátedra, que ocupará



Pedro Laín estudiando en su casa (cortesía de la familia Laín-Martínez).

hasta 1978. Cátedra muy fecunda tanto en generar libros como en suscitar vocaciones discipulares.

De todas sus publicaciones en ese campo, la que más estimó fue la *Historia universal de la medicina*, 7 volúmenes (Barcelona, 1972-1975), estructurada y dirigida por él, con la colaboración de 117 investigadores. A Laín se le debe haber fundado la historiografía científica de la medicina en España. Tras la tesis doctoral, publica *Estudios de historia de la medicina y antropología médica*, con un espléndido estudio de Freud y la historia de la catarsis psicoterápica (1943); esfuerzo intelectual que se puede reconocer en una monografía publicada años más tarde: *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* (1958). De modo análogo,

La anatomía en la obra de fray Luis de Granada, discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina (1946), se desarrolla en un libro entero: *La antropología en la obra de fray Luis de Granada* (1946). Sigue a estos textos su serie de *Clásicos de la medicina*: Bichat (1946), Claudio Bernard (1947), Harvey (1948), Laennec (1954) y Sydenham (1961). Como manual de historia de la medicina, pocos son de manejo más fácil que su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* (1954). Y, como cifra y compendio de toda su historiografía de la medicina, descuella su *Introducción al estudio de la patología psicosomática* (1950), republicada y retitulada: *Enfermedad y pecado* (1961). Pero quizás los libros más profundos e innovadores de nuestro historiador son los que consideran un problema concreto de la medicina, examinan las soluciones que ofrece



Pedro Laín de joven (cortesía de la familia Laín-Martínez).

cada época histórica y concluyen ofreciendo una solución sintética. Esto es precisamente lo que brindan: *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico* (1950), *La relación médico-enfermo. Historia y teoría* (1964), y *El diagnóstico médico. Historia y teoría* (1982).

La historia lainiana de la medicina produce no sólo numerosos libros, sino también una legión de discípulos. Figuran entre ellos Juan Antonio Paniagua, Luis Sánchez Granjel, Carlos del Valle-Inclán, Silverio Palafox, Luis Martín Santos y Agustín Albaracín. Persuadido por Laín, rector de la Universidad de Madrid entre 1952 y 1956, su íntimo amigo Antonio Tovar, entonces rector de la Universidad de Salamanca, promueve la creación en esa universidad de una cátedra de Historia de la Medicina, que ocupará Granjel durante más de tres décadas. Laín influye en la institucionalización de la historia médica científica no sólo en Madrid y en Salamanca, sino también en Valencia. J. L. López Piñero cambia su vocación de cardiólogo por la de historiador de la Medicina en 1954 al escuchar un cursillo de Laín dado en Santander. Impacta éste en los programas de historia de la medicina ofrecidos en las Universidades de Sevilla, Valladolid, Barcelona y Cádiz. Laín invita a sus estudiantes a ser más europeos que los europeos, y a sobrepasar como investigadores a todo Occidente. Ejemplifica esta supe-

ración occidental Diego Gracia, sucesor de Laín en la cátedra, y reconocido hoy como uno de los grandes expertos en bioética.

En Laín la historia de la medicina preludia su antropología médica. Tras su malogrado curso santanderino sobre ese tema (1936) y la tesis doctoral acerca del problema antropológico de la medicina y la historia (1941), viene su estudio antropológico de la relación entre la enfermedad y el pecado *Introducción al estudio de la patología psicosomática* (1950), y su trabajo con sesgo teológico *Mysterium doloris* (1955). Además, Laín espiga teorías antropológicas en sus monografías médicas subtituladas *Historia y teoría* para su antropología de la enfermedad *El estado de enfermedad* (1968) y para su libro principal *Antropología médica para clínicos* (1984). Los temas planteados en su antropología médica terminan por engendrar libros de antropología filosófica. Y sus reflexiones sobre la relación médico-enfermo abocan a la publicación de: *La espera y la esperanza* (1956), *Teoría y realidad del otro* (1961) y *Sobre la amistad* (1972).

Mas Laín ha ganado mayor notoriedad internacional como *medicus Hispaniæ*, sanador de la patria moralmente enferma. Utilizando su antropología médica, aunque sólo en un sentido metafórico, analógico, en ensayos sobre historia de la cultura española, diagnóstica y trata la “dolencia” nacional. Esta “curación por la palabra” se despliega en tres etapas: *a)* un período de fe en el dogma, abierta, sin embargo, a “heresías” y que rinde obras como *Sobre la cultura española* (1943), *Menéndez Pelayo* (1944) y el libro más comentado y reeditado: *La generación del 98* (1945); *b)* una época de esperanza desesperada, cuando el ocaso del falangismo lainiano produce *Ejercicios de comprensión* (1955), y *c)* un tiempo de amor fraternal, cuando en Laín se combina el patriotismo científico de Cajal con el sentimiento paterno de Marañón hacia la patria para originar la autobiografía confesional *Descargo de conciencia* (1975).

En las dos últimas décadas de su vida, Laín elabora una antropología del cuerpo humano, inacabada a su muerte, y que ha de sintetizar y superar a toda la obra anterior. Como historiador de la medicina y helenista, escribe *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua* (1987), y como antropólogo médico, *El cuerpo humano. Teoría actual* (1989) y *Cuerpo y alma. Estructura dinámica del cuerpo humano* (1992). En *Alma, cuerpo, persona* (1995), intenta reconciliar la ciencia y la fe de un personalista católico, cada año más alejado del catolicismo ortodoxo.

Para resumir el sentido de la biografía de Laín, recurramos a su admirado Ortega, que dejó escrito: “La vida debe ser culta, pero la cultura tiene que ser vital”. Laín ha querido prestar rigor científico a la historia de la medicina, pero ha aspirado también a humanizar la ciencia médica. De ahí su afán por introducir técnicas rigurosas en la historiografía médica española, y por colocar la antropología médica en el centro de su pensamiento. La historia de cada problema médico registra las soluciones propias de cada época, y este inventario histórico va siempre encaminado a una ulterior formulación de una solución sintética, que pertenece a la antropología mé-

dica. Por eso, la vitalidad y la disciplina de Laín se desbordaban, creando una abundancia de publicaciones en cuatro campos científicos (apuntados al principio de este escrito) y una pléyade de estudiantes, que se movían con relativa independencia del maestro, innovando a su propia manera. Si los textos clásicos definen al médico auténtico como un buen hombre perito en dar remedios, *vir bonus medendi peritus*, Laín añadiría a la pericia técnica del médico un amor a la capacidad creativa y humanizante de la medicina.